



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar – admin@ceid.edu.ar

Buenos Aires, Argentina

KOSOVO EN LA NEBULOSA

03/01/2011



Cristian Héctor Beltrán*

"¿Porqué Kosovo?, en el mundo hay muchos casos similares...". Las palabras de Emilian Zarev, monje del Monasterio de Cetinje, antigua capital de Montenegro, retumbaron en el silencio de la Capilla de la Virgen María. Así comenzó un diálogo informal entre éste montenegrino de origen serbio y el autor del presente artículo. Encontrar una respuesta sería un gran desafío a la siempre candente cuestión de las nacionalidades y los separatismos en los Balcanes, que parecen inmersos en un círculo vicioso sin posibilidad de salida.

En febrero de 2008, la Asamblea de la entonces provincia serbia de Kosovo bajo mandato internacional, declaró de forma unilateral su independencia, la medida fue apoyada por los Estados Unidos y parte de la Unión Europea (en adelante UE). El hecho consumado fue el resultado de un proceso cuyos orígenes se remontan a fines de la década de los 80' cuando el entonces hombre fuerte de Belgrado, Slobodan Milosevic anuló el régimen autonómico de Kosovo y Voivvodina a lo que se sumó la represión sobre estudiantes y otros sectores de la población kosovar de origen albanés, que ya representaba casi un 80% de la población.

* *Licenciado en Historia graduado en la Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.*

En junio de 1989, Slobodan Milosevic dejó clara su política ante más de 500.000 personas en un discurso en un nuevo aniversario de la "Batalla del Campo de Mirlos", donde los nobles serbios fueron derrotados por las fuerzas otomanas en junio de 1389. Ese discurso, inflamado de nacionalismo, exacerbó los ánimos y acrecentó las tensiones entre las comunidades serbia y albanesa. Serbia mantuvo bajo control la provincia hasta fines de los años 90', cuando una vez finalizada la guerra en Bosnia y Croacia, los albaneses se rebelaron y comenzaron las hostilidades entre las fuerzas federales yugoslavas, reducidas ahora a Serbia-Montenegro y los rebeldes kosovares enrolados en el "Ejército de Liberación de Kosovo". La imagen de los serbios, especialmente después de la guerra en Croacia y Bosnia-Herzegovina, había quedado seriamente dañada ante las denuncias de masacres, violaciones masivas y destrucción de monumentos culturales. El envío del ejército yugoslavo a pacificar Kosovo abrió las puertas a una nueva intervención de la OTAN.



La presencia militar occidental bajo presión de los Estados Unidos terminó con la guerra. A instancias del Consejo de Seguridad de la ONU, se firmaron los acuerdos definitivos de paz que establecieron el estatuto provisorio para Kosovo.

En la Resolución 1244 del Consejo de Seguridad de junio de ese año se reafirmó el principio de soberanía e integridad del Estado serbio, aunque la provincia gozaría de autonomía y gobierno propio

pero bajo mandato internacional hasta su resolución final. La definición del estatuto de Kosovo tras la finalización de la guerra entraba en una lógica de reconfiguración geopolítica del mapa balcánico, con la creación de nuevas fronteras y el proceso de ampliación de la UE hacia el Este, iniciado en la década de los 90'y cuyo punto culminante debía ser la progresiva incorporación del Estados balcánicos.

La desintegración de Yugoslavia y la amenaza de un desborde del conflicto que arrastrara a otros países, aceleró la política integracionista de la unión. En éste marco, el "Acuerdo de Estabilización y Asociación", creado por los socios comunitarios como hoja de ruta para los Balcanes, siguió los lineamientos de la Resolución 1244 de respeto a la integridad territorial serbia y preveía la creación de toda una serie de mecanismos tendientes a la construcción de una estructura estatal que afianzara la estabilidad y

la autonomía de Kosovo dentro del Estado serbio. La hoja de ruta para Belgrado "incluida Kosovo" como expresaban los representantes de la UE, debía respetar y cumplir ciertos condicionamientos como la captura y entrega de personas consideradas como criminales de guerra y la búsqueda de un acuerdo definitivo con las autoridades de Kosovo, acordado esto, el gobierno de Belgrado tendría las puertas abiertas de la UE antes de 2010. Pero la falta de consenso para incluir en la agenda cuestiones claves, como el estatuto definitivo de la ex provincia serbia, entre Belgrado y Prístina determinó los sucesos de febrero de 2008.

La actual asamblea kosovar fue elegida en noviembre de 2007, en la tercera elección bajo administración internacional, las primeras habían sido en 2001 y 2004. En las elecciones de 2007 triunfó el "Partido del Progreso Democrático" de Hashim Thaci en coalición con la "Liga Democrática de Kosovo" del fallecido "padre de la independencia" Ibrahim Rugova. Pero la situación política externa jugaba un factor fundamental en el estatus de Kosovo, ya en marzo de 2007 Martti Ahtisaari, ex Presidente de Finlandia y enviado especial de la ONU para Kosovo, había recomendado mediante un informe al Consejo de Seguridad la posibilidad cierta de que Kosovo accediera a la independencia de manera supervisada¹.

El congelamiento de las negociaciones entre Belgrado y Prístina y el aumento de la tensión entre las etnias precipitó y definió el informe del enviado especial que, además, aconsejaba el envío de un supervisor internacional, como en Bosnia-Herzegovina, que se encargaría de observar y mediar en la conformación del nuevo Estado y la presencia permanente de fuerzas de la OTAN. En diciembre de 2007, la UE creó la EULEX (Misión de la Unión Europea para Kosovo) con el objetivo de lograr el traspaso de la administración de Kosovo desde la ONU a manos europeas.

La posibilidad de pasar de un estatuto autonómico a una real independencia, empezó a cobrar otra dimensión entre los políticos kosovares. Finalmente, el 17 de febrero de 2008 la Asamblea de Kosovo, bajo control albanos-kosovar, declaró de forma unilateral su independencia a pesar del boicot de los pocos representantes serbios en el parlamento. La secesión de Kosovo fue apoyada explícitamente por Estados Unidos y gran parte de la UE. Al hecho consumado sólo se opuso Serbia, como actor directamente perjudicado, y Rusia. En junio de 2009 Vuk Jeremic, Ministro de Asuntos Exteriores de Serbia advirtió ante la Asamblea de Naciones Unidas el peligro que eso puede conllevar: "*Kosovo no es una excepción, no es un caso único el*

¹ "Report of the Security Council mission on the Kosovo issue". En: *Real Instituto Elcano*, 4 de mayo de 2007, <http://www.realinstitutoelcano.org/especiales/misionespaz/Kosovo/SecurityCouncil_4May_Kosovo.pdf>.

*resultado de esto se convertirá en un test de significancia global*². Los serbios intentaron una segunda opción, el Tribunal Internacional, que después de analizar el caso determinó que no existía ninguna legislación que impidiese a una comunidad optar por la secesión.

La declaración de independencia de Kosovo fue reconocida en los meses posteriores por 71 países, aunque la solicitud de entrada como miembro permanente de la ONU por parte de Prístina, fue vetada por Rusia en el Consejo de Seguridad.

A dos años de la declaración unilateral de independencia, la cuestión del nuevo estatuto de Kosovo ha planteado un serio problema a la UE, que carece de un apolítica común para casos como éste dejando que cada Estado tomara la decisión final sobre su reconocimiento, lo que se tradujo en que 22 de los 27 miembros de la unión reconocieran la existencia de un Kosovo soberano. España, Eslovaquia, Grecia, Chipre y Rumania se han opuesto, algo lógico si tenemos en cuenta que casi todos ellos, salvo Eslovaquia, presentan serios problemas de separatismos.

La indefinición del estatus de Kosovo abre una serie de interrogantes aún sin respuestas claras, ¿por qué la unión decidió reconocer la secesión de Kosovo cuando el "Proceso de Estabilización y Asociación" firmado por todos reconocía explícitamente la integridad territorial serbia? ¿No representa esto un precedente para otros reclamos autonómicos? La respuesta parcial se encuentra en el seno mismo de la UE. La Comisión europea declaró con explícito apoyo estadounidense que la independencia de Kosovo "*constituye un caso sui generis que no pone en cuestión los principios de soberanía e integridad territorial, la Carta de las Naciones Unidas, las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas o el Acta Final de Helsinki*"³. Además, la comisión decidió prestar todo su apoyo para la inclusión de Kosovo dentro de los organismos internacionales como el FMI y la ONU. La negativa de Serbia a iniciar todo tipo de diálogo con respecto al caso fue seguido por la presencia de diplomáticos alemanes e ingleses que insistieron ante Belgrado en la única alternativa posible, "soltar" Kosovo para ingresar a la UE.

Como lo expresó Daniel Serwer, Vicepresidente para las "Operaciones de Paz y Estabilidad de Post-Conflictos" del senado estadounidense, en marzo de 2008, sólo un mes después de la declaración unilateral de independencia de Kosovo, la entrada de Serbia a la UE estaría condicionada por el ingreso de Kosovo a la ONU.

En este contexto la evolución de la diplomacia serbia frente a ésta situación tiene que ver con los cambios políticos a nivel interno. Desde la llegada de Boris Tadic al poder, por primera vez en julio de

² Página Oficial de la ONU <www.un.org>.

³ Comisión Europea, Bruselas, 17.12.2009

2004, Belgrado orientó su diplomacia hacia un mayor entendimiento con la UE y a aceptar los condicionamientos de ingreso a la unión. No obstante el gobierno de Tadic hizo explícito desde un comienzo su negativa a reconocer la independencia de Kosovo, lo que no ha evitado el acercamiento de Belgrado con Prístina. Boris Tadic, quién venció en las elecciones al pro-ruso Tomislav Nikolic del "Partido Radical Serbio", entendió rápidamente el mensaje de la UE y de los Estados Unidos: el ingreso a la unión depende del inicio de negociaciones con Prístina. El gobierno serbio ha reconocido su difícil situación en el entramado geopolítico balcánico y teme un aislamiento del país, que puede convertirlo en un Estado paria en la región.

Pero la definición final del estatus de Kosovo como Estado independiente, que sigue contando con el veto ruso, se ha estancado nuevamente. Desde hace unos meses, Prístina vive una grave crisis política cuando Fatmir Sejdu, primer Presidente del Kosovo independiente renunció ante el voto de censura emitido por el Tribunal Constitucional alegando la incompatibilidad de cargos como Presidente de Kosovo y como Presidente de la "Liga Democrática de Kosovo". Esta situación llevó al jefe del Parlamento Jakup Krasnigi a disolver el cuerpo colegiado y convocar elecciones para diciembre de 2010. La moción de censura ha sido aprobada por todos los partidos políticos pero como contraparte ha congelado las negociaciones que venían manteniendo Belgrado y Prístina. El gobierno de Serbia aún no se pronunció a favor de la participación de la minoría serbia en las elecciones de diciembre.

Como colorarlo, la diplomacia europea y estadounidense han legitimado lo decidido por la Asamblea de Kosovo en 2008 y acelerar la integración del nuevo Estado a expensas de Serbia, como instrumento para apaciguar un foco de conflicto, lo que ha demostrado que la estabilidad y la prosperidad en los Balcanes depende, por un lado, de la capacidad de liderazgo que tenga Occidente y, por otro, del curso de los acontecimientos a nivel interno de los Estados de la región. Mientras tanto, el caso kosovar desnuda la ausencia de una política común y de entendimiento. En este contexto, Kosovo se puede convertir en un precedente para los serbios de Bosnia, para los albaneses de Macedonia, para los chechenos y los osetios, pero también para los catalanes, bretones y cientos de grupos étnicos que reclaman ese mismo derecho.

Mientras tanto, Kosovo está en una indefinición total, con una UE fragmentada ante ese hecho consumado y sin claras perspectivas a corto plazo. La pregunta aún flota en el aire, "*¿por qué Kosovo?*".